

Las Fiestas de Otoño 5786

En años anteriores he elegido una de las Fiestas de Otoño para hablar de ella; sin embargo, este año me gustaría mencionar brevemente las cuatro Fiestas Señaladas del Señor y ofrecer al lector el mensaje principal de cada una de ellas. Las cuatro Fiestas de Otoño son **Rosh HaShaná, Yom Kipur, Sukot y Sh'mini Atzeret**. Cabe destacar que el nombre bíblico de la primera de estas fiestas es “**memorial del toque**” o “**día del toque**”, en referencia al sonido del **shofar** (cuerno de carnero). La segunda fiesta se encuentra en plural (ver Levítico 23:27), por lo tanto, su nombre bíblico es “**día de las expiaciones**”. La tercera fiesta es conocida en inglés como la **Fiesta de los Tabernáculos**, y finalmente la cuarta se llama **Asamblea del Octavo Día**.

¿Cuál es el mensaje principal de cada uno de estos días señalados por el Señor? Esto es lo que examinaremos en este artículo.

En cuanto al “memorial del toque” o “día del toque”, es muy significativo que en la sinagoga se lea el pasaje de la **atadura de Isaac** (Génesis capítulo 22). Dios instruyó a Abraham a llevar a su hijo, su único hijo, a la tierra de **Moriyah**. El término *Moriyah* puede entenderse como “El Señor es mi maestro”. Por tanto, Dios está enseñando algo al lector a través de este evento. En la tierra de Moriyah se encuentra el Monte del Templo, y la mayoría entiende que los eventos mencionados en Génesis 22 tuvieron lugar en esa ubicación.

En Génesis 22:14 se lee que Abraham llamó el nombre de aquel lugar **יְרֵאָה יְהוָה (Adonai Yir'eh)**. Aunque la mayoría traduce esta frase como “El Señor proveerá”, esto no es del todo exacto. La traducción literal es “El Señor verá”. La idea desde la perspectiva de Abraham es que el Señor lo estaba observando y sabía todo lo que ocurría. El Dios de las Escrituras es un Dios bendito, y porque Él ve, Él conoce lo que falta y, ciertamente, provee. Aunque el resultado es el mismo, el énfasis bíblico está en que el Señor *ve* a Su pueblo y *provee* conforme a sus necesidades.

En la última parte del versículo 14 leemos: **יְרֵאָה יְהוָה בְּהַר הַיְיָ הַיּוֹם יֵאָמַר אֲשֶׁר** — “Y se dirá hoy: En el monte del Señor será visto”.

El término *monte*, en un contexto profético, se relaciona con un gobierno o asiento de autoridad. Por lo tanto, solo cuando Dios ve a alguien que reconoce y se somete a Su autoridad, puede esa persona esperar recibir Su provisión.

En el versículo 16 se aprende lo que Dios estaba viendo: **וְיַחֲדִידָהְ אֶת בְּנֵךְ אֶת חֲשֹׁכֶת וְלֹא הָזָה הַדָּבָר אֶת עֲשִׂיתָ אֲשֶׁר יַעַן כִּי** — “Porque has hecho esto, y no has rehusado a tu hijo, tu único hijo.”

Este acto sacrificial de Abraham llevó a que Dios obrara conforme al **Pacto** que Abraham había aceptado por fe. En el siguiente versículo (Génesis 22:17) se declara:

“Ciertamente te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.”

Este versículo enfatiza la actividad de Dios en la vida de Abraham, y es precisamente por la obra divina que Abraham —y todos los que tienen su misma fe— experimentarán victoria. La expresión “poseer las puertas de sus enemigos” está relacionada con el concepto de **victoria**.

Por lo tanto, cuando uno escucha el sonido del shofar, debe recordar a **Aquel que Dios ha provisto**, es decir, **Su Hijo**, por medio del cual obtenemos **victoria eterna**.

Pasando a la segunda fiesta, el **Día de las Expiaciones (Yom Kipur)**, debemos recordar que la **expiación** es inferior a la **redención**. Las ofrendas que la Torá ordenaba solo podían proporcionar expiación, es decir, un encubrimiento o cobertura del pecado. En cambio, la **redención** es mucho más sublime, pues **elimina los pecados eternamente**, de modo que ya no hay necesidad de castigo ni juicio.

Por esta razón, el **Mesías entregó Su vida en Pesaj (Pascua)** —la fiesta de la redención— y no en el Día de Expiación.

La **tercera fiesta**, la **Fiesta de los Tabernáculos (Sukot)**, enseña principalmente a recordar que Dios fue fiel con los Hijos de Israel durante los cuarenta años en el desierto. Sabiendo esto, el pueblo de Dios debe confiar, depender y apoyarse en Él en todo momento y en todas las circunstancias. Este sigue siendo el mensaje para el pueblo de Dios hoy y siempre.

La última fiesta es **Sh'mini Atzeret**, o **la Asamblea del Octavo Día**. Muchos creyentes ni siquiera la conocen, ya que la Biblia dice muy poco sobre ella. Sin embargo, el número **ocho** es muy significativo en las Escrituras. Generalmente se asocia con la **circuncisión**, que simboliza la **muerte de la carne**. Este mensaje era tan importante entre los primeros creyentes que las casas de adoración del primer siglo fueron construidas con **ocho lados**. Además, la **resurrección**, que ocurrió el primer día de la semana, era vista como el “octavo día”, es decir, un nuevo comienzo después de un ciclo completo de siete días. Hay también una conexión de **salvación** con el número ocho: en **1 Pedro capítulo 3**, se menciona que **ocho personas fueron salvadas** durante el diluvio en los días de Noé. Aquellos que son salvados por la fe pasarán la eternidad en el Reino de Dios.

La referencia final a la **Asamblea del Octavo Día** se encuentra en **Nehemías capítulo 8**. Este pasaje destaca a los exiliados que regresaron a la Tierra de Israel y celebraron la Fiesta de los Tabernáculos durante siete días completos. El texto resalta la **gran alegría** que el pueblo experimentó al guardar esta festividad (ver Nehemías 8:17). Parte de esa alegría provenía de leer diariamente el **Libro de la Ley**. Es interesante notar el cambio en el versículo 18, donde normalmente la Torá se llama “la Ley de Moisés”, pero aquí se la llama “**la Ley de Dios**”. Este cambio refleja la madurez del pueblo de Israel, que finalmente entendió que los mandamientos no procedían de un hombre (Moisés), sino de **Dios mismo**.

También es significativo que en el versículo 17 el texto se refiera a **Josué hijo de Nun** con el nombre **Yeshua** (el mismo nombre que Jesús), en lugar de “Josué”, como suele aparecer.

El capítulo concluye con las palabras:

כַּמִּשְׁפֶּט עֲצָרַת הַשְּׁמִינִי וּבַיּוֹם — “Y en el octavo día hubo asamblea, conforme al juicio.”

La palabra *juicio* aquí no se refiere a castigo, sino a **cumplir la voluntad de Dios**. En otras palabras, el pueblo actuó de acuerdo con lo que Dios había determinado como correcto.

Aunque está claro que se habla de Josué hijo de Nun, el cambio de nombre insinúa al **Uno que traerá esta transformación**, es decir, **Yeshua el Mesías**. Solo Yeshua puede madurar al pueblo de Dios y establecer Su Reino, y lo hará en un contexto de **gran gozo y regocijo**.

Que nos esforcemos por experimentar esa madurez, ese gozo y esa alegría abundante en esta **Asamblea del Octavo Día**, y que otros puedan ver a **Yeshua habitando en nosotros y gobernando nuestras vidas**.